

UNA BUSCA LLENA DE ESPERANZAS... LA VARIACIÓN UNO Y UNA EN EL ESPAÑOL ARGENTINO

ANGELITA MARTÍNEZ

Universidad Nacional de La Plata

angemalucea@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9721-407X

LUCÍA ZANFARDINI

CONICET/Universidad Nacional de Río Negro

lzanfardini@unrn.edu.ar

ORCID: 0000-0001-5415-5348

RESUMEN

En este trabajo presentamos una inmersión en el análisis de dos formas de autorreferencia desfocalizada que alternan en el discurso emitido por mujeres: *uno* y *una*. Desde nuestra perspectiva, la alternancia no es azarosa ni responde meramente al señalamiento del género del hablante, como tradicionalmente se ha descrito, en tanto ambas formas se encuentran en variación intrahablante en el discurso femenino. En consecuencia, buscamos descubrir cuáles son los factores que influyen en la selección. En esa búsqueda, el análisis de nuestro corpus literario, desde una metodología cualitativa y cuantitativa, nos permite aseverar que los temas relacionados con la experiencia femenina favorecen la ocurrencia de la forma *una*, en los contextos en los que se reproduce el estereotipo.

PALABRAS CLAVES: variación lingüística, desfocalización, español rioplatense, género gramatical, uso genérico.

UNA BUSCA LLENA DE ESPERANZAS... LA VARIACIÓ UNO I UNA EN L'ESPANYOL D'ARGENTINA

RESUM

En aquest treball analitzem dues formes d'autoreferència desfocalitzada que alternen en el discurs emès per dones: *un* i *una*. A parer nostre, l'alternança no és fruit de l'atzar ni respon només a l'assenyalament del gènere del parlant, com tradicionalment s'ha descrit, en tant totes dues formes es troben en variació intraparlant en el discurs femení. En conseqüència, busquem descobrir quins són els factors que influeixen en la selecció d'una forma o altra. En aquesta cerca, l'anàlisi del nostre corpus literari, des d'una metodologia qualitativa i quantitativa, permet asseverar que els temes relacionats amb l'experiència femenina afavoreixen l'ocurrència de la forma *una*, en els contextos en els quals es reproduïx l'estereotip.

PARAULES CLAU: variació lingüística, desfocalització, espanyol rioplatense, gènere gramatical, ús genèric.

Data de recepció: 17/III/2022

Data d'acceptació: 14/IV/2022

Data de publicació: desembre 2022

UNA BUSCA LLENA DE ESPERANZAS... THE *UNO* AND *UNA* VARIATION IN ARGENTINE SPANISH

ABSTRACT

In this paper we present an immersion in the analysis of two linguistic forms of defocused self-reference that alternate in the discourse emitted by women: *uno* and *una*. From our perspective, the alternation is not random, nor does it merely respond to the gender of the speaker, as it has traditionally been described, insofar as both forms are found in intra-speaker variation in female discourse. Consequently, we seek to discover what factors influence the selection. In that search, the analysis of our literary corpus, from a qualitative and quantitative methodology, allows us to assert that themes related to female experience favour the occurrence of the form *una*, in the contexts in which the stereotype is reproduced.

KEYWORDS: linguistic variation, defocusing, Rio de la Plata Spanish, grammatical gender, generic use.

1. INTRODUCCIÓN

La letra del tango *Uno*, escrita por Enrique Santos Discépolo en 1943, nos brinda un ejemplo de variación al servicio de la necesidad comunicativa del emisor. En efecto, la forma *uno*, que el autor selecciona, repetidamente, en las primeras estrofas, alterna con el empleo del pronombre de primera persona *yo* a partir del primer verso de la cuarta estrofa. Es decir, la autorreferencia mediante el indefinido *uno* deja lugar a la forma más precisa *yo*:

- (1) *Uno*, busca lleno de esperanzas / El camino que los sueños / Prometieron a *sus* ansias / Sabe que la lucha es cruel / Y es mucha, pero lucha y se desangra / Por la fe que lo empecina...
- Uno* va arrastrándose entre espinas / Y en su afán de dar su amor / Sufre y se destroza hasta entender: / Que *uno* se quedó sin corazón... / Precio de castigo que *uno* entrega / Por un beso que no llega / A un amor que lo engañó... / ¡Vacío ya de amar y de llorar / Tanta traición!
- Si *yo* tuviera el corazón / ¡El corazón que di! / Si *yo* pudiera como ayer / Querer sin presentir / Es posible que a tus ojos / Que *me* gritan tu cariño / Los cerrara con *mis* besos... / Sin pensar que eran como esos / Otros ojos, los perversos / Los que hundieron *mi* vivir
- Si *yo* tuviera el corazón... / ¡El mismo que *perdí*! / Si olvidara a la que ayer / Lo destrozó y pudiera amarte / *Me* abrazaría a tu ilusión / Para llorar *mi* amor...

Esta alternancia nunca es azarosa (Zanfardini 2019). Es evidente que las primeras estrofas del tango tienen un alcance general que enmarca el dolor del protagonista en un sentimiento que puede ser compartido por los otros. Pero... ¿y *las otras*? ¿las que también compartirían el mismo sentimiento? De acuerdo con las normas de la lengua española, *las otras*, las mujeres, se hallan incluidas en el masculino *uno*, por su carácter generalizador. Una mujer puede autorreferirse, entonces, mediante la forma *uno* sin sorprender a nadie.

Según el *Diccionario panhispánico de dudas*, la forma indefinida *una* es la opción normal para señalar el género de la emisora mientras que, cuando esta no hace alusión directa a ella misma, puede emplear el masculino *uno*:

El pronombre indefinido *uno* puede usarse con referencia al yo que habla. Lo normal en ese caso es establecer la concordancia de género en función del sexo de la persona que habla: «*Una ya no está para esos trotes*» (RGodoy *Mujer* [Esp. 1990]). Pero si la mujer que habla no hace alusión directa a sí misma, sino que habla en términos generales, podrá usar el indefinido *uno*, aludiendo al ser humano en general; así, podría ponerse en boca de una mujer una frase como *En este mundo en que vivimos, uno ya no sabe a qué atenerse*. (RAE-ASALE 2005: uno-a 1.2.)

La variante femenina, si bien no es nueva, ha registrado mucha menor frecuencia de ocurrencia (León-Castro Gómez 2018), aunque, en las últimas décadas, parece estar cobrando fuerza, siempre en variación con la forma masculina, tanto en la interacción oral como en el quehacer literario.

El ejemplo que sigue, en el que se muestra la selección de la forma de autorreferencia *una*, corresponde a *No seré feliz pero tengo marido* de Viviana Gómez Thorpe, publicado en 2013:

- (2) Jaurías de chicos que *una* no había visto en su vida correteaban con restos de pastel en la cara y mis amigas me miraban con un gesto que entonces no supe interpretar, algo así como «Menos mal que sos vos, y no yo». (Viviana Gómez Thorpe 2013: 16)

Nuestro propósito, en este trabajo, es analizar estos usos alternantes de *uno/una* en el discurso literario. Consideramos que nuevas necesidades comunicativas han hecho que el sistema, que resultó eficaz durante muchísimo tiempo, comience a mostrar cambios cuantitativos en una alternancia que atiende a resolver una carencia: la de visibilizar a las mujeres. Nos concentraremos en dos novelas de la escritora argentina Claudia Piñero: *Tuya* (2014) y *Un comunista en calzoncillos* (2013).

Para ello, en el apartado 2, describiremos el problema de investigación a través de pares mínimos que den cuenta del empleo alternante. En el apartado 3, expondremos un estado de la cuestión para proponer, en el apartado 4, el significado básico de las formas en variación desde el marco teórico y la metodología adoptados. El apartado 5 presentará la hipótesis y el 6 proveerá el análisis cualitativo y cuantitativo de los usos hallados en el corpus, a la luz de las estrategias comunicativas subyacentes. Concluiremos el artículo con la evaluación de nuestro análisis en términos del aporte que realiza a los debates sobre el funcionamiento del lenguaje (apartado 7).

2. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Es habitual el uso alternante de las formas *uno* y *una* para señalar indefinido cuando la emisora es mujer. Si bien este empleo variable se observa tanto en la

oralidad como en la escritura, en esta oportunidad nos ocuparemos, como hemos señalado, del discurso literario. Los ejemplos que siguen dan cuenta de dicho uso alternante:

- (3) Estaba por convencerme de eso cuando me acordé de las fotos, las que aparecieron junto al revólver. Las fotos en bolas. Cuesta creer que Tuya lo haya forzado a sacárselas. Si hasta sonreía a la cámara como si hubiera dicho «whisky». Cuando *uno* se empieza a enredar en sus propias elucubraciones pierde el rumbo, y yo estaba perdida. Porque era claro que Ernesto sí me estaba mintiendo. (Piñeiro 2014: 54)
- (4) «Ella tampoco llegó», dijo. «Ni va a llegar», pensé para mis adentros; y reconozco que sentí un poco de culpa por un pensamiento tan poco apropiado. Pero bueno, *una* no puede controlar hasta los pensamientos. Dije: «La espero arriba, tengo que darle un mensaje». Y sin más subí a la oficina de Ernesto. No había nadie. (Piñeiro 2014: 34)

Los ejemplos ponen en evidencia el empleo variable de ambas formas. En efecto, se advierte el uso masculino generalizador *uno* en alternancia con el femenino *una* que visibiliza la referencia a las mujeres. El análisis de la alternancia nos permitirá tratar de entender la motivación de emplear una u otra forma, como estrategia comunicativa que, en esta ocasión, la escritora lleva a cabo.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El empleo de la forma *uno* como estrategia de impersonalización ha sido abundantemente tratado (Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña 1938, Samuel Gili Gaya 1943, Francisco Marín 1972, Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua 1975, Emilio Alarcos Llorach 1984, Company y Pozas Loyo 2009, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* a cargo de la Real Academia Española 2010). Para algunos (León-Castro Gómez 2018) la forma adquiere, en el contexto, distintos valores semánticos para proteger la imagen del hablante, para buscar aceptación social o para criticar.

En ese sentido, el *Diccionario panhispánico de dudas* dice:

- 1.3. El pronombre indefinido *uno* actúa como elemento reflexivo en oraciones impersonales: «Para triunfar, pensó, hay que ser un poco ajeno a uno mismo» (Millás Desorden [Esp. 1988]); «Convencerse de que morir no es después de todo tan jodido si se muere bien, si se muere sin recelos contra uno mismo» (Benedetti Primavera [Ur. 1982]). (RAE 2005: s.v. uno-a 1.3.)

La mayoría de los autores no reparan en la diferencia que puedan hacer las formas *uno* y *una*, sino que se dedican a describirlos a ambos por igual. Por ejemplo, Alarcos Llorach plantea que *uno/a*:

Se utiliza también para señalar la indeterminación del sujeto explícito junto a verbos pronominales: *Siempre se arrepiente uno tarde*. La referencia de *uno* puede apuntar a la primera persona cuando el hablante diluye su propia responsabilidad sustituyendo el personal *yo*: *Uno prefiere abstenerse, Es que no sabe una a quién atender* (en lugar de *Prefiero*

abstenerme, Es que no sé a quién atender). [...] El papel esencial de *uno* consiste en la singularización de un objeto cualquiera de entre los de la clase designada por el sustantivo, o bien de una porción o variedad cualquiera de lo que denota este. (Alarcos Llorach 1984: 123, el subrayado es nuestro)

En el mismo sentido, en la *Nueva Gramática de la lengua española* se postula que

uno/una presenta empleos genéricos que aluden en principio a cualquier individuo. Esta forma aparece con predicados que expresan vivencias, ideas o sentimientos del hablante que se suponen extrapolables a los demás. (RAE-ASALE 2010: 290)

Sin embargo, más adelante nos indica: «como es lógico, no se obtiene la interpretación genérica en los usos pronominales de *uno* y *una* referidos exclusivamente al hablante» (*Nueva Gramática de la lengua española* 2010: 291), afirmación sobre la que no se profundiza.

Cabe señalar la descripción del uso diferencial de *uno* y *una* que realizó Gili Gaya (1943). En su *Curso superior de sintaxis española* aborda el problema de la persona gramatical asociado a la descripción de los pronombres y artículos. Sobre el pronombre *uno* dice:

Con los verbos reflexivos no puede usarse el *se* impersonal ni el pasivo. Se sustituye entonces por el indefinido *uno, una*, solución análoga a la del empleo de *one*, que adopta el inglés en casos parecidos: *Se acostumbra uno a todo; uno se atrevería a hacer lo mismo; se despeina una con ese viento*. Obsérvese que la variación del género del indefinido *uno, una*, depende del sexo de la persona que habla, lo cual indica cierta participación en el sujeto impersonal y, por consiguiente, una ligera determinación. No es obligatoria, sin embargo, la forma femenina. Una mujer puede decir *se conmueve uno con esas escenas*. (Gili Gaya 1943: 78)

Si bien las gramáticas se han ocupado, abundantemente, de describir las formas con valor indefinido, del análisis de la variación *uno/una* hay muy pocos antecedentes. En el campo de los estudios de variación lingüística —ya sea desde la sociolingüística variacionista, la Etnopragmática o la Escuela lingüística de Columbia— se hallaron una serie de estudios que abordan temáticas vinculadas al problema que analizamos en este artículo, pero ninguno que lo aborde directamente. Existen una serie de estudios variacionistas atentos a los usos variables de *uno* (la mayoría respecto de *tú* y de *yo*) a los que identifican como «impersonales», «genéricos» o «desfocalizadores» (González y Lima 2009, Hugo Rojas 2011, Guirado 2011, Encinas Quintana y Ortiz Ciscomani 2013, Cabello Peña e Infante Miguel 2013, Hurtado y Gutiérrez Rivas 2016, Posio 2017). Los mismos constituyen los aportes más cercanos a nuestro problema de investigación, ya que, en el marco de la Escuela Lingüística de Columbia, solo contamos con algunas menciones al uso impersonal de *uno* (García 1975: 15-20 y 2009: 146).

Con un propósito más explicativo, Lavandera (2014 [1984]) analiza la forma generalizadora *uno* en el marco de un análisis semántico y cualitativo de la

alternancia *uno* vs. *vos/usted*, en tanto tensión entre lo impersonal y lo personal en el discurso y parte de la observación de que estas formas comparten contextos oracionales de variación que se pueden categorizar como «agente indefinido» o «generalizaciones» relacionadas con la experiencia del hablante. Respecto de *yo* vs. *uno*, la autora concluye que el *uno* permite una «división del hablante de modo que se puedan predicar cosas distintas del yo» (Lavandera 2014: 132). Respecto de *yo* vs. *vos/usted* considera que la forma *vos/usted* le permite al hablante modificar el alcance de su generalización y contrastarla con una emisión más asertiva sobre su experiencia.

Recientemente, Zanfardini (2019) en su análisis de la autorreferencia en presidentes latinoamericanos, muestra que el empleo variable de las formas se corresponde con el grado de autofocalización,¹ de tal manera que la forma de primera persona expresa la mayor autofocalización y las de tercera la menor autofocalización, en tanto que la segunda persona establece una posición intermedia:

En nuestro corpus de observación, vemos que las formas de 1s, 2s y 3s que el hablante usa para autorreferirse, le sirven para resolver necesidades comunicativas distintas respecto del «autofoco». Por medio de la 1s, el hablante se autofocaliza, esto es, se enfoca a sí mismo (indicando «haga foco en *el que habla*»). Mediante la selección de la 3s, el hablante se quita del foco de atención (indica que se «haga foco en *otro*») y así toma la mayor *distancia* del centro de atención. Y al seleccionar 2s, el hablante focaliza en su interlocutor (indica «haga foco en *aquel a quien se habla*») y establece una distancia intermedia respecto de su autopresentación. Es por esto que creemos que cada forma permite dar cuenta de estrategias distintas de autorreferencialidad del hablante en el discurso. (Zanfardini 2019: 17-18)

En lo que atañe al tema que subyace a esta cuestión, los estudios sobre género en español han sido fuente de dificultades en cuanto a su comprensión. En especial, lo ha sido el hecho de obviar que el género no es una categoría gramatical que constituya un sistema, en tanto no categoriza, exhaustivamente, una sustancia semántica. También lo ha sido no enfatizar lo suficiente que, sin embargo, un grupo de palabras, escaso pero muy significativo y de gran frecuencia de uso —que remite a seres vivos— posee género gramatical asociado a la identidad de género del referente y se corresponde con un sistema binario (masculino/femenino) en el que el masculino se emplea, además, como generalizador.

¹ En Zanfardini (2019) proponemos identificar en español el paradigma al que denominamos «centro de atención» —que tradicionalmente se reconoce como «persona gramatical»—, en el que el hablante puede seleccionar un significado que le permita indicarle al oyente que «haga foco en el que habla» (la primera persona), otro que le indique «haga foco en aquel a quien se habla» (segunda persona) y otro que le indique que «haga foco en otro» (tercera persona). Tomamos el concepto de (auto)focalización de la lingüística cognitiva, especialmente de los estudios de Langacker (1987).

En los últimos años, como sabemos, el empleo del llamado *masculino genérico* como marcador de clase ha comenzado a advertirse como una huella ideológica patriarcal inscrita en la gramática. En consecuencia, la idea de que la lengua pudiera comenzar a «despatriarcalizarse» tomó consistencia e hizo surgir la incipiente necesidad comunicativa de visibilizar a las mujeres y a las disidencias. Dicha necesidad interpela la idea de que la percepción de género se traduzca como binaria y comienzan a registrarse usos lingüísticos que intentan satisfacer una nueva perspectiva (Martínez 2019a, 2019b, 2021). En esa línea, el empleo de la forma *una* que estamos analizando se nos presenta como una señal de visibilización de la mujer al autorreferenciarse en el discurso.

4. NUESTRO MARCO TEÓRICO. EL SIGNIFICADO DE LAS FORMAS EN VARIACIÓN

Como se desprende de las definiciones de Gili Gaya (1943), la variación del género es asignada a la especificación del género de la emisora, sin dejar de advertir que el empleo del femenino no es obligatorio. Esto da lugar a un uso variable que requiere de un análisis más profundo que nos permita indagar en las motivaciones de la alternancia, es decir, en qué circunstancias la emisora decide identificarse como mujer.

El análisis que vamos a proponer se apoya en la epistemología propuesta por Diver (2012 [1995]) y por García (1985, 1997). El lenguaje es un instrumento de comunicación y la gramática se va conformando a la luz de las necesidades comunicativas de los emisores que aparean, coherentemente, formas significativas con contextos, para lograr transmitir mensajes acordes a su intencionalidad.

La metodología implementada para la recolección y el análisis de los datos es la propuesta por la Escuela Lingüística de Columbia y la Etnopragmática (García 1995; Martínez 2000, 2009). El tipo de análisis que se realiza es cualitativo y cuantitativo. Para llevarlo a cabo, se ficharon todas las apariciones de las formas *uno* y *una* cuando fueron utilizadas de forma genérica. Para realizar el fichaje se acudió al programa AntConc, un *software* de libre acceso para el tratamiento de corpus escritos.

En el análisis cualitativo se realiza una observación integral del corpus y se procede realizando una indagación ejemplo por ejemplo con el fin de identificar cómo ocurre la constante contribución de los significados. El objetivo de este momento de la metodología es determinar si puede reconocerse una conexión entre el significado básico y el mensaje que se infiere del contexto. En el análisis cuantitativo, se busca establecer correlaciones cuantitativas entre el significado asignado a la señal y otras características semánticas del texto. Para esto, se procede midiendo la frecuencia relativa de uso de las formas en los diferentes contextos y se realiza el conteo de los ejemplos en función de los parámetros propuestos. Las herramientas estadísticas utilizadas son el *odds ratio* (OR) y el test chi cuadrado (X^2).

Esta perspectiva nos lleva, en consecuencia, a postular un significado básico que pueda explicar las distintas explotaciones de las formas que se consolidan en los mensajes en los que las mismas aparecen. Para ello, partimos de una hipótesis del significado de las formas *uno* y *una*:

- (5) *Uno*: unidad [cantidad] + marca de no femenino
Una: unidad [cantidad] + marca de femenino

Es decir, el significado del numeral cardinal es explotado como caracterizador indefinido (*un perro*) (Pozas Loyo 2010: 1) y también como elemento de autorreferencia poco definida (*uno busca lleno de esperanzas*). Los significados postulados corresponden a la forma lingüística. Su explotación en los mensajes, ya sea como numeral, como pronombre o como artículo, no contradicen esos significados.

En este trabajo nos referiremos, como ya hemos dicho, al empleo de la forma en su explotación autorreferencial. En efecto, nos ocuparemos de los contextos en que las formas son empleadas como autorreferencia indefinida cuando la emisora es mujer. Es decir, en una explotación del significado básico propuesto. Tratar de entender y explicar este uso variable es el objetivo de nuestro trabajo, puesto que consideramos que el(la) emisor(a) selecciona cada forma con una intención comunicativa consistente con su aporte semántico.

5. LA HIPÓTESIS

Los siguientes pares mínimos, en los que una misma emisora alterna ambas formas, nos inducen a elaborar una hipótesis:

- (6) Cuando descubrí lo que era coger le pregunté a mi madre, con la sorpresa, la inocencia y el espanto de la infancia, si eso que me habían dicho mis amigas era cierto, si de verdad las mujeres debían dejar que los hombres «metieran su pito» dentro de *una*. Mi madre me miró, se tomó un instante y luego dijo: «No lo pienses así, es como cuando *uno* tiene hambre y come, o tiene sed y toma agua». No mencionó el amor. Ni siquiera los hijos por venir. (Piñeiro 2012: 173)
- (7) Mamá me vio mal y me dijo: «Nena, no te preocupes, que en la vida si hay algo que no te va a servir absolutamente para nada, es saber lo que es un triángulo isósceles». Y tenía razón, a *uno* le enseñan tanta estupidez. A ver si el isósceles me iba a arreglar el problema con Tuya [así llama a la amante del marido] a mí. De esos triángulos nadie te enseña, tenés que aprender solita. Y cómo cuesta. Casi siempre te bochan. Aunque *una* piense que salió victoriosa. (Piñeiro 2014: 96)

A partir del reconocimiento del empleo variable de las formas, de los significados postulados y del análisis cualitativo de los contextos, partimos de la siguiente hipótesis:

Dado el aporte semántico básico de las formas lingüísticas en alternancia al contexto, el empleo generalizador de la forma *uno* se corresponde con un «punto de vista» o «punto de ventaja» (Langacker 1987, 1991) a partir del cual la emisora

concibe la escena hacia la inclusión de otro, mientras que el empleo generalizador de *una*, con un punto de ventaja hacia la experiencia individual de la emisora.

En un continuo que parte de la autorreferencia (autofocalización mediante *yo*) y culmina en la referencia a otra/s persona/s (no-*yo*), la forma *una* es la más cercana a *yo* (es más particular en su referencia y más singular) y la forma *uno* es la que más se aleja (más general), como se ilustra a continuación:

yo (+) ----- UNA (+/-) ----- UNO (-) ----- otro(s) ²

6. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

Con la intención señalada de estudiar el uso variable de la explotación de *uno* vs. *una* como autorreferencia en hablantes mujeres y, a partir de nuestra hipótesis, nos proponemos registrar qué factores contextuales favorecen la aparición de una u otra forma para tratar de entender en qué momento la autora recurre a la forma innovadora femenina. Para ello intentaremos relacionar el aporte significativo de cada opción con el contexto en el que convive.

En cuanto al corpus de datos, debemos mencionar que la novela *Un comunista en calzoncillos* presenta una situación muy particular puesto que el empleo de estas formas es muy reducido y, de las ocho opciones que hemos hallado, solo en una emisión se selecciona el femenino. En cambio, en la novela *Tuya*, la selección de esta forma alcanza un total de cuarenta y siete casos, veintisiete formas en femenino y veinte en masculino. Hemos considerado otras novelas de la misma autora (*Catedrales* y *Una suerte pequeña*), pero no presentan el uso variable que estudiamos, solo aparecen formas en masculino en ambos casos.

6.1. Primer factor contextual: la correferencia con la primera persona

En primer lugar, podemos observar que, en repetidas ocasiones, la forma *uno/una* se encuentra en correferencia con elementos de primera persona. Esto ya ha sido señalado por Lavandera (1984: 108) y por Pozas Loyo (2010: 279). Dada la egocentricidad natural en los seres humanos, creemos que la forma *una* se verá favorecida cuando el contexto muestre correspondencia con formas de primera persona que señalan a la emisora. Es decir, creemos coherente que la manifestación del ego en el contexto cercano (mediante *yo* u otra señal de primera persona) se constituye en un contexto favorable para la opción por la forma femenina *una*.

² Para un estudio del lugar de *uno* dentro de las otras formas personales del español (tales como la segunda personal singular y la tercera persona singular, tanto la definida como la indefinida), consultar Zanfardini (2019).

Por otra parte, dada la marca de «no masculino» detrás de *una*, la hablante está más presente en esa forma que en *uno*. *Una* es más egocéntrico (es decir, remite más al hablante) que *uno* en los casos que estudiamos. Por contrapartida y volviendo al continuum de autorreferencia, detrás de *uno* está más el otro/los otros que el yo.

Veamos los ejemplos que siguen:

- (8) Yo llego a la noche muy cansada. Parece que no, pero las tareas de la casa, cuando *una* quiere tener todo perfecto, te agotan. Si por *mí* fuera, apoyo la cabeza en la almohada y me quedo dormida ahí mismo. Pero *una* sabe que si el marido no la busca en tanto tiempo, no sé, se dicen tantas cosas. (Piñeiro 2014: 7)
- (9) Psicoanálisis incluido, no solo *quienes trabajan* en la práctica forense sino también *la gente común, muchos*, siguen intentando encontrar un patrón que pueda indicar quiénes podrían, y quiénes no, ser delincuentes en potencia. O asesinos. Tal vez, lo más asombroso sea que *esta inquietud* no se deba tanto a poder definir esa posibilidad en el otro, sino en *uno* mismo. La garantía de que *uno* nunca podrá convertirse en un pequeño monstruo. (Piñeiro 2014: 156)

Como puede apreciarse en los ejemplos, la presencia de la persona en el contexto podría favorecer la selección de la forma en variación. Dos menciones de *una* en (8) y dos menciones de *uno* en (9) parecen ser pruebas de lo expuesto.

Para comprobar si esto es así en la totalidad del corpus, en la tabla 1 medimos la frecuencia relativa de aparición de *una* y *uno*, en relación con la correferencia de elementos de primera persona, considerando las quince palabras anteriores y las quince posteriores a la presencia de las formas.

	UNA	UNO	
(+) 1° singular	19 / 54 %	16 / 46 %	35 / 100 %
(-) 1° singular	9 / 45 %	11 / 55 %	20 / 100 %
OR: 1.45		Total:	55

TABLA 1: Frecuencia relativa de *una* y *uno* en relación con la presencia/ ausencia de la 1ª persona singular (\pm 15 formas)

Evidentemente, los resultados de la tabla indican que no es la presencia de la primera persona en contexto cercano la que favorece la elección de la forma *una*. Si bien observamos un pequeño sesgo en dirección a la predicción, el valor de *odds ratio* nos indica que no se trata de un desvío que nos permita confirmar la hipótesis y, en consecuencia, al menos en nuestro corpus, los datos no apoyan esta idea que hemos registrado en algunos trabajos sobre el tema.

Consecuentemente, los datos nos inducen a la búsqueda de otro parámetro que ilumine el camino hacia una explicación plausible.

6.2. Segundo factor contextual: el tema

Creemos posible que el tema del discurso, más o menos cercano a la experiencia de la emisora, constituya un factor decisivo en la opción y, consecuentemente, que se seleccione la forma *una*, que es la que más identifica a la mujer, cuando el tema se manifieste ligado a la problemática de la emisora, como también a cuestiones que, histórica y culturalmente, han sido consideradas propias de las mujeres.

Veamos los siguientes ejemplos:

- (10) Algunas de mis amigas se enteraron de que habían declarado asueto recién cuando llegaron al colegio y una monja las mandó de vuelta. «A casa, a casa, que no hay clases», decía la hermana Lourdes parada en la puerta para que nadie entrara. Pero la monja no aclaraba los motivos. A pesar de la frase lacónica varias de mis amigas no necesitaron más explicaciones para pegar media vuelta y volver a sus casas, si te decían que no había clases *uno* agradecía y no preguntaba. Sobre todo si ese día había examen de Geografía y los fiordos suecos estaban bastante lejos de lo que nos interesaba a esa altura de nuestras vidas. (Piñeiro 2012: 79)
- (11) Lali se iba a ir a la quinta de una amiga. Era una suerte para las dos. Después de la discusión de la noche anterior, la relación estaría un poco tensa. Yo me iba a dedicar a pensar en mí, a hacer todas esas cosas para las que *una* nunca tiene suficiente tiempo. Baño de crema, limpieza de cutis, baño de inmersión, ir a un shopping, alquilar una película bien romántica. (Piñeiro 2014: 89)

Como vemos en los ejemplos, en (10) la elección de la forma *uno*, si bien remite a las alumnas de un colegio de monjas, refiere a un tema general que no afecta únicamente a la emisora. Se trata de un sentimiento colectivo que se describe como tal. En cambio, en (11), la forma *una* alude al sentimiento puntual de la emisora que recrea con la especificación de las actividades que ella añora para sí.

En la tabla siguiente, medimos la frecuencia relativa de aparición de las formas en contextos de primera persona, en relación con la cercanía del tema a la mujer y a la emisora en particular. Consideramos, entonces, relevante además de la referencia a la experiencia puntual propia, las vivencias tradicionalmente asignadas a las mujeres en relación con el cuidado del cuerpo, con los vínculos familiares, con tareas consideradas específicas, etc.

	UNA	UNO	
Tema propio	27 / 73 %	10 / 27 %	37
Tema general	1 / 6 %	17 / 94 %	18
OR: 45.9 X ² : 21.13 p<0,001			55

TABLA 2: Frecuencia relativa de *una* y *uno* en relación con la cercanía del tema a la protagonista

Frente a los resultados de la tabla 1, la tabla 2 revela que el tema del discurso es muy influyente en la selección de las formas. En efecto, cuando se trata de un tema general, se favorece, fuertemente, la opción conservadora. Solamente en

una muestra, correspondiente a lo que hemos considerado tema no propio, hemos hallado la forma *una*:

- (12) Sobre gustos. Ernesto, evidentemente, necesitaba otro tipo de descarga. Quien está libre de pecado para decir que lo suyo es más criticable que estresarse, que fumar o que no poder parar de comer. Ni qué hablar de otras adicciones. Distintos vicios. *Una* tiene el deber de comprender. Y a pesar de su vicio, Ernesto siempre había vuelto. Como ese lunes. (Piñeiro 2014: 54)

Fieles a la consideración de que la variación lingüística no es arbitraria, sino que constituye el resultado de la racional cognitiva que se establece entre el aporte semántico de la forma y el contexto de aparición de esta, intentaremos, más abajo, una explicación relacionada con el valor de la frase verbal. Contrariamente, la forma *uno*, en contexto de tema propio, está empleada el 27 % y, por lo tanto, debemos rever esos contextos para entender este sesgo.

En un nuevo análisis cualitativo, observamos que lo que hemos llamado tema propio puede ser dividido en *tema propio* y *tema propio extendido*, en el caso de que el tema se proponga para otras personas. Así las cosas, la tabla 3 da cuenta de la frecuencia relativa de las formas en variación en relación con el tema propio teniendo en cuenta la posibilidad de que se trate de un tema propio de la emisora que se manifieste, en el contexto, como expandido a otras / otros.

Las siguientes emisiones constituyen ejemplos de lo que llamamos tema propio extendido:

- (13) Lo importante era saber si ese papel significaba algo importante para él, o no. Porque en definitiva, y por más que a *una* le pese, a *toda mujer*, en algún momento, le meten los cuernos. (Piñeiro 2014: 9)
- (14) Tres cuerdas más y ya suena la sirena de la policía. Estoy tranquila. Por primera vez en muchos meses, estoy tranquila. El sol me pega en la cara. En algún lado perdí mis anteojos negros. Es un día espectacular. Con un día como el de hoy no puede pasarme nada malo. No sé cómo terminará esta historia. *Uno* nunca sabe. Creo que me van a encontrar. *Nadie* se puede pasar huyendo toda la vida, por más peluca que te pongas. (Piñeiro 2014: 164)

Como podemos observar en (13), el tema que, en la novela, atañe específicamente a la protagonista, se presenta acá como una realidad que incluye a las mujeres en general: *a toda mujer*. Y justamente, los cuatro casos que hemos considerado dentro de este grupo remiten al mismo tema: la traición del compromiso en el vínculo amoroso.

En (14) la protagonista describe el ambiente que la acompaña en su intención de pasar desapercibida. La escena comienza centrándose en su experiencia sensorial y avanza hacia una generalización, que encabeza la forma *uno* y se explicita en la elección de *nadie*.

A continuación, vemos en la tabla 3 la frecuencia relativa de empleo de las formas en relación con la índole del tema propio.

	UNA	UNO	
Tema propio	24 / 96 %	1 / 4 %	25
Propio extendido	3 / 25 %	9 / 75 %	12
OR: 72 X ² : 23.14 p<0,001		Total	37

TABLA 3: Frecuencia relativa de *una* y *uno* en relación con tema propio / extendido

La tabla nos muestra que el factor que hemos medido, la índole del tema propio, influye en la selección de las formas. Los resultados de las tablas 2 y 3 pueden leerse como grados de impersonalidad asociados al factor temático.

Vemos que, en cuatro oportunidades, la presencia de *una* se corresponde con un tema propio extendido y en un único contexto, a pesar de tratarse de un tema propio no extendido, se sigue optando por la forma masculina.

Creemos necesario, por lo tanto, investigar, cualitativamente, estos aparentes contraejemplos. Comenzamos con la emisión en la que se selecciona la forma *uno* a pesar de que se trata de tema propio:

- (15) Era imposible esperar relajada a que llegara Ernesto y me contara todo. Me puse a limpiar. En realidad la casa estaba limpia, pero me puse a hacer esas cosas que *uno* no hace todos los días. Le pasé la franela a los muebles, le saqué brillo a los metales, enceré. Hasta hice un bizcochuelo. (Piñeiro 2014: 51)

Se trata de una emisión negativa que marca un desvío de la conducta esperable y cotidiana (la limpieza diaria frente a la que no lo es). Esta acción se aleja del ritual cotidiano de limpieza, de la conducta estereotipada de esta mujer. Amossy y Herschberg Pierrot (2001) explican que los estereotipos permiten analizar la relación del individuo con el otro y consigo mismo o las relaciones entre los grupos y sus miembros individuales. Las representaciones estereotipadas son fórmulas fijas, ya barajadas, automatismos del lenguaje sobre esas relaciones. En este punto, y tal como venimos analizando el uso de *una* frente a *uno*, hallamos que la selección de *una* aparece en los contextos en los que se referencian conductas, comportamientos, acciones y sentimientos que automáticamente la sociedad vincula con las mujeres a causa del lugar que el sistema patriarcal les asigna. En este sentido, vemos que las selecciones de *una*, que listamos a continuación, también responden a esta explicación:

- (16) Lo importante era saber si ese papel significaba algo importante para él, o no. Porque en definitiva, y por más que a *una* le pese, a toda mujer, en algún momento, le meten los cuernos. (Piñeiro 2014: 9)
- (17) De esos triángulos nadie te enseña, tenés que aprender solita. Y cómo cuesta. Casi siempre te bochan. Aunque *una* piense que salió victoriosa. Porque el día menos pensado, en vez de eliminar un lado del triángulo, te das cuenta de que se agregó otro. Y el triángulo se transformó en cuadrado. Como me pasó a mí. Como le pasó a Alicia. (Piñeiro 2014: 96)
- (18) Sentí una profunda pena por Alicia. Lo que le hicieron a esa mujer no tiene nombre. Sobre todo su sobrina. *Una* está preparada para que un hombre la cague, eso es un

clásico. Y si nunca te cagaron vivís toda la vida con la espada de Damocles sobre la cabeza porque sabés que un día, más tarde o más temprano, te van a cagar. Pero la propia sangre es otra cosa. (Piñeiro 2014: 100)

En (16), la referencia «a toda mujer» hace que el tema se identifique, otra vez, *automáticamente* con lo femenino. En (17), la emisión que parece aludir a un tema general (triángulo como figura geométrica) termina suscribiéndose en el ámbito femenino (triángulo como vínculo o experiencia amorosa). En (18), la selección de *una* está refiriéndose a otra persona, pero remite al tema como «un clásico». Y es interesante, una vez más, que se trata de un clásico *de las mujeres*, es decir, que lo esperable es que esta experiencia les ocurra a ellas y no a todos. Si retomamos el ejemplo (19):

- (19) Sobre gustos. Ernesto, evidentemente, necesitaba otro tipo de descarga. Quién está libre de pecado para decir que lo suyo es más criticable que estresarse, que fumar o que no poder parar de comer. Ni qué hablar de otras adicciones. Distintos vicios. *Una* tiene el deber de comprender. Y a pesar de su vicio, Ernesto siempre había vuelto. Como ese lunes. (Piñeiro 2014: 54)

En esta emisión, se trata de la justificación del actuar de Ernesto, pero, inmediatamente, remite al deber ser de las mujeres. Este último caso, que es el mismo que (12), nos propone considerar un nuevo factor que tiene que ver con los contextos en los que el enunciado aparece modalizado como posible o como obligatorio.

6.3. Tercer factor contextual: la modalización

Observemos el siguiente ejemplo:

- (20) Tenía que verme bien. Sin llamar la atención, no nos olvidemos de que había una muerta de por medio. Nada me conformaba. De alguna manera, ésa era una ocasión especial. *Una no se puede presentar* en la oficina del marido en jeans y zapatillas. Por más que sean de marca. Es una cuestión de imagen. *Una tiene que ser coherente* con la imagen que los demás se van formando de la mujer de un ejecutivo. Y la mujer de Pereyra no era para ellos una gorda con batón y ruleros. (Piñeiro 2014: 33)

A partir de la consideración de casos como este, así como el del ejemplo (19), y, congruentemente con la consideración de que hallamos la forma *una* en contextos en los que se exalta una visión estereotipada de las mujeres, creemos relevante considerar la coocurrencia de las formas con los enunciados modalizados como obligatorios (*tener que + infinitivo*) y como posibles (*poder + infinitivo*). En efecto, una lectura detenida del corpus nos advierte que los contextos que refieren al deber ser de las mujeres favorecen el empleo de la forma femenina, tal como vemos en (19). La tabla 4, que mide la frecuencia relativa de uso de las formas, muestra los resultados de la correlación que proponemos:

	UNA	UNO	
Poder hacer + tener que	9 / 75%	3 / 25%	12
Otro contexto	19 / 44%	24 / 56%	43
OR: 3.78 5.84 p<0,05		Total:	55

TABLA 4. Frecuencia relativa de *una* y *uno* en relación con la presencia de las perífrasis «poder hacer» y «tener que»

Como puede advertirse, los resultados acompañan cuantitativamente nuestra predicción. En los casos en los que el enunciado aparece modalizado, indicando obligación o posibilidad, se favorece la forma femenina por sobre la masculina.

6.4. La influencia del género discursivo

Ya hemos comprobado la influencia del género del discurso en distintos ámbitos de la variación lingüística (Zanfardini 2019, Martínez 2021, Martínez y Speranza 2021). También en esta oportunidad se puede visibilizar la contribución del factor género discursivo en la selección de las formas lingüísticas que estamos analizando. Nos interesa, especialmente, el empleo de la forma femenina. Apoyándonos en resultados de investigaciones anteriores (Zanfardini 2019, en prensa), en el cuadro 1 mostramos las apariciones de *uno* y de *una* en distintos géneros discursivos: literatura, discurso político, discurso periodístico y conversacional.

Género	Tipo	Texto	Autor/a	uno	una	Total (palabras)
Literario	Novela	<i>Una suerte...</i>	C. Piñeiro	26	0	60337
Literario	Novela	<i>Un comunista...</i>	C. Piñeiro	6	1	34584
Literario	Novela	<i>Tuya</i>	C. Piñeiro	20	27	32434
Literario	Novela	<i>Catedrales</i>	C. Piñeiro	2	0	82845
Político	Discurso de asunción	Asunción 2007	C. Fernández	3	0	4527
Político	Discurso de asunción	Asunción 2011	C. Fernández	9	0	7692
Periodístico	Entrevista de personaje	Entrevista HB	C. Fernández	16	1	10364
Periodístico	Entrevista de personaje	Entrevista DF	C. Fernández	4	0	7511
Conversacional	Entrevista en prof.	Mbo	Mbo	12	0	20440
Conversacional	Entrevista en prof.	MTC	MTC	4	0	10306
Conversacional	Entrevista en prof.	CC	CC	8	1	27201
Conversacional	Entrevista en prof.	GE	GE	5	0	14555
Conversacional	Entrevista en prof.	CL	CL	18	0	10718
Conversacional	Entrevista en prof.	Mbr	Mbr	1	0	10608
				134	30	334122

CUADRO 1: Frecuencia de las formas *uno* y *una* de acuerdo con el género discursivo (Datos Zanfardini 2019 y en prensa)

En el cuadro podemos advertir varios resultados de interés:

1. que en el 69 % del corpus total (10 piezas textuales, 229 539 palabras) se usó únicamente la forma *uno*;
2. que en los otros cuatro discursos se advierte variación, pero en tres casos *una* aparece seleccionada una sola vez;

3. que de los géneros considerados, el género literario es el único en el que las formas en variación que estudiamos muestran un comportamiento diferente al resto;
4. que dentro de los discursos literarios considerados se advierte que la recurrencia a *una* no podría considerarse una marca de *estilo* ya que, en otras novelas de la autora, este desvío está ausente.

Como se observa, se hallaron dos ocurrencias de *una* por fuera del género literario. El primero (21), pertenece a una entrevista en profundidad y el segundo (22), a una entrevista de personaje realizada por Hernán Brienza a la expresidenta Cristina Fernández:

- (21) CC: Pero bueno, ¿saben qué sentí? Ustedes van a decir: esta vieja está loca a esta altura de la vida, pero sentí así. Como que naturalmente tenemos un condicionamiento, que es, eh... *gestar*, ¿no? Y que no es algo que de pronto, *una* elige o no elige su sexualidad. Cuando vos elegís tu sexualidad y querés ser trans, seguro que no vas a quedar jamás embarazada. Eh... o harás las mil y una para no quedar embarazada, y si quedás embarazada no lo vas a tener. Pero es como una condena. Entonces, me pregunté. ¿Por qué no tengo derechos? si tengo derecho a cortarme las uñas, ¿por qué no tengo derecho a sacarme? O sea, reconocí como un derecho... no querer *gestar*. Ahí llegué. A ese lugar. (Rulli, Torres Molina y Zanfardini en prensa)
- (22) Yo creo que hay gente que, bueno, que o no aprendió la historia o cree que la historia puede repetirse indefinidamente y que como siempre en la historia a esos pequeños sectores les fue muy bien y se quedaron con la porción del león, bueno, pueden volver a hacerlo o intentarlo y, bueno, y la responsabilidad que *una* tiene como Presidenta es cuidar de los 40 millones de argentinos y entonces, bueno, como no emito dólares y necesito dólares para pagar la deuda que no contraje... (Casa Rosada-Republica Argentina 2013)

Coherentemente con nuestra argumentación, la selección de la forma femenina, en las únicas dos oportunidades registradas por fuera del discurso literario, se halla en contextos que dan cuenta de lo que se espera culturalmente de una mujer. *Gestar* y *cuidar* se imponen como tareas y roles que el estereotipo consolidado en el patriarcado le ha asignado exclusivamente a las mujeres.

A esta altura cabe hacerse dos preguntas: ¿Por qué este uso es tan explotado en el discurso literario? Y, ¿por qué en la novela *Tuya* y en *Un comunista en calzoncillos* advertimos el uso variable y no lo vemos en otras novelas de la misma autora (como en *Una suerte pequeña* y en *Catedrales*)? El carácter ficcional y la distancia entre autor(a) y narrador(a) podría explicar el desvío observado. Como hemos analizado en investigaciones anteriores (Zanfardini 2017, 2019), los discursos de asunción de mando y las entrevistas de personaje a presidentes, son discursos de mucha exposición por parte de los hablantes y, en el caso de Cristina Fernández esto parece intensificarse por el hecho de ser mujer. En su discurso, el uso de *uno* le permite tomar distancia de la representación de sí para convertir al evento, la opinión, el sentimiento del que se trate en uno posible de ser compartido con los demás (la mayoría de las veces, con los «cuarenta millones de argentinos»). La marca de género en esos contextos no parece ser la más ajustada

puesto que la hablante justamente necesita mostrar que la política es también «cosa de mujeres» y que es capaz de ocupar ese lugar tanto como un varón. Sería desventajoso usar la forma *una*. Sin embargo, como vemos en (22), cuando ocurre, lo hace para asociar la presidencia nada menos que a una tarea de cuidado.

Las entrevistas en profundidad a las que nos referimos constituyen un contexto similar.³ Las entrevistadas son mujeres que vivieron la última Dictadura Militar argentina (1976 a 1983) en la provincia de Río Negro y que padecieron algún tipo de violencia física, psicológica, laboral, etc., por parte de las fuerzas de seguridad (exdetenidas/secuestradas, familiares de detenidos/desaparecidos, perseguidas en su ámbito laboral, entre otras). Ellas narran su historia personal y su militancia a la luz de los acontecimientos políticos que les tocó vivir. Si bien el cuestionario utilizado contiene preguntas que apuntan a indagar en su vida personal y en la experiencia de *ser mujeres* en ese contexto, no deja de ser un discurso en el que el relato se organiza de tal manera que busca cuidar la imagen de sí (Goffman 1971, Brown y Levinson 1978) y que se pretende (o se presenta) veraz. La autorreferencia se gestiona en estos textos o bien, asumiendo el protagonismo de los eventos (mediante la forma *yo*), o bien, diluyendo la referencia, mediante la forma *uno*, para tomar distancia de sí y presentar las opiniones, los sentimientos y los eventos como extrapolables a los demás (por ejemplo, «su generación», «los militantes»). El único caso en el que se usa *una* es el ejemplo (21) en el que la hablante se refiere a la experiencia de *gestar*.

En la literatura, la expectativa es distinta. Aquí no parece estar en juego ni la verdad, ni la corrección política, ni el cuidado de la imagen de los/as hablantes, en los términos en los que ocurre cuando alguien (una presidenta o mujeres militantes y activistas) habla de su propia vida en la militancia o defienden sus ideas y sus acciones políticas. En las novelas de Piñeiro, observamos personajes femeninos de distinta índole (una niña que *padece* la ideología familiar en tiempos de dictadura, una mujer típica de la clase media conservadora que se vuelve cómplice del asesinato perpetrado por su marido, nada menos que a su amante). En el caso de *Tuya*, como explica Cintia Martínez:

La novela incluye todos los elementos de un policial clásico —crímenes, suspenso, culpables y sospechosos—, pero no se limita a ello sino que también constituye un reflejo de las preocupaciones típicas de la clase media acomodada. El afán por mantener en pie su matrimonio y cuidar las apariencias es el leitmotiv en la vida de Inés quien, pese a sus esfuerzos desmedidos por mantener el orden, ignora que su hija adolescente carga, completamente sola, con un embarazo no deseado. Piñeiro realiza, a través de la ironía, una reconstrucción de las costumbres conservadoras de un sector de la sociedad que, aún hoy, cree que las mujeres deberían casarse, atender a un hombre y cuidar el hogar como estilo de vida. (Cintia Martínez 2020: 1)

³ Para una descripción técnica detallada del corpus al que nos referimos, titulado «Mujeres y Dictadura en Río Negro», ver Zanfardini (2021).

En *Un comunista en calzoncillos*, la imagen del padre se advierte en el Burzaco natal de Piñeiro, en una familia de clase media, donde se recorta la figura paterna, que tiene una influencia sobre esa niña. En plena dictadura, ella narra lo que pasa en su casa, en su barrio, en el club, en la escuela.

Aquí lo singular, lo particular, lo incorrecto, la exposición sin filtros parece ser la norma y no la excepción. Las mujeres de estas novelas son (estereo)típicas. Por el contrario, los personajes femeninos de *Catedrales* y de *Una suerte pequeña*, no lo son. En *Catedrales* la intención parece ser justamente la de romper los estereotipos y la hipocresía de una sociedad que adapta los valores a conveniencia y que está dirigida por hombres. Una joven de familia religiosa se enamora del cura de la iglesia y queda embarazada. Ella se practica un aborto clandestino incentivada por el cura y muere desangrada. La hermana de la joven muerta lo ayuda a «limpiar» el crimen de su propia hermana y luego de que él dejara los hábitos, se casan. En los capítulos, las distintas mujeres involucradas narran su versión de los hechos.

En *Una suerte pequeña*, la historia se centra en una mujer que regresa a su país tras veinte años de ausencia y varios cambios de identidad. Se reencuentra con su pasado y con el hecho que marcó su vida: el accidente automovilístico del que fue responsable y que se cobró la vida de un niño, amigo de su hijo. Tras el hecho trágico, la mujer no pudo continuar con su vida y abandonó a su hijo para irse a vivir fuera del país.

Las mujeres de estas novelas viven experiencias opuestas a lo socialmente aceptado y asignado a las mujeres. Quizá sea ese distanciamiento lo que motive la ausencia total de casos de *una* en esos textos.

7. CONCLUSIONES

Hemos analizado el empleo variable de la explotación de las formas *uno* y *una* como señales de autorreferencia desfocalizada en el discurso literario, a la luz de nuestra hipótesis.

El análisis nos muestra que, en lo que respecta al significado de *uno*, si bien, como hemos visto, varios autores han intentado sistematizar una tipología, los diversos tipos señalados para *uno* surgen de la inferencia de los mensajes que promueven los diferentes contextos. Por lo tanto, no se trataría de tipos de *uno* sino de diferentes explotaciones del aporte significativo, monosémico e invariable del cardinal *uno* y su femenino *una*.

En efecto, es habitual, en esta búsqueda, que se remita a las distintas interpretaciones de la forma. Y para ello se alude a los distintos contextos. Desde nuestra perspectiva, contrariamente, consideramos que, al tratarse de la inferencia del oyente, no es posible hacer una tipología de contextos tal como se ha propuesto en distintas ocasiones.

Creemos que, más relevante para el análisis lingüístico, es encontrar qué aporte significativo básico hace, en todos los contextos, la forma que está

presente. Porque, una vez definido ese aporte semántico, las explotaciones de las formas se harán transparentes a la comprensión del uso.

La mayor frecuencia relativa observada en el empleo de la forma *una* es una innovación que podría considerarse, superficialmente, un antecedente de la propuesta feminista de visibilización de la mujer. Sin embargo, el análisis minucioso del empleo variable nos permite concluir que la introducción de *una* no representa una ruptura con los prejuicios que consolidan la representación de lo femenino:

- (23) Me saqué de encima el mote «la hija de Blanca» cuando pasé a ser «la mujer de Ernesto». Y me encanta que me llamen así, siento que me da mi lugar en el mundo. Mi territorio. Además es bueno que los demás sepan que *una* no está sola, que hay un hombre que te banca, que si se te pincha la goma del auto alguien te la va a cambiar. La sociedad es muy machista, hay que aceptarlo. (Piñeiro 2014: 62)

Justamente, la forma *una* se introduce en los espacios que marcan el prejuicio, la discriminación y la humillación de la mujer en la sociedad. Esto podría explicar por qué en *Catedrales*, una novela que es feminista por su tratamiento del aborto en el seno de una familia religiosa no presenta usos de *una* en las narradoras femeninas.

Como vemos, el uso variable de *uno* y *una* no puede explicarse mecánicamente acudiendo a mirar si quien habla es varón o mujer, sino que, al presentarse en variación dentro del discurso de algunas mujeres (reales o ficticias), advertimos que es la cultura (los estereotipos, las representaciones sociales) la que está operando detrás de la distribución de las formas. Explicar esa distribución es una tarea fundamental de la lingüística.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

- CASA ROSODA-REPÚBLICA ARGENTINA. *Desde Otro Lugar. Hernán Brienza entrevista a Cristina Fernández (HD)* [en línea]. YouTube, 14/09/2013 [Consulta: 03/04/22]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=AjcVZMtkSjc>>.
- GÓMEZ THORPE, V. (2013), *No seré feliz pero tengo marido*, Buenos Aires, Ed. Autores de Argentina.
- PIÑEIRO, C. (2014), *Tuya*, Buenos Aires, Alfaguara.
- PIÑEIRO, C. (2013), *Un comunista en Calzoncillos*, Buenos Aires, Alfaguara.
- PIÑEIRO, C. (2015), *Una suerte pequeña*, Buenos Aires, Alfaguara.
- PIÑEIRO, C. (2020), *Catedrales*, Buenos Aires, Alfaguara.
- RULLI, M., TORRES MOLINA, J. y ZANFARDINI, L. (coords.) (en prensa), *Mujeres y Dictadura. La recuperación de la historia regional reciente de mujeres en Río Negro*, Viedma, Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

Referencias bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, E. (1984), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- ALCINA FRANCH, J. y BLECUA, J. M. (2001 [1975]), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- ALONSO, A. y HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1957 [1938]), *Gramática castellana. Primer curso*, Buenos Aires, Losada, S.A.
- AMOSY, R. y HERSCHBERG PIERROT, A. (2001), *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, EUDEBA.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1978), «Universals in Language Usage: Politeness Phenomena», en *Questions and Politeness: Strategies in Social Interaction*, Goody, E. (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 56-289.
- CABELLO PEÑA, H. y INFANTE MIGUEL, H. (2013), La desfocalización del centro deíctico a través de la segunda persona del singular. Aproximación a su estudio en la ciudad de puerto padre, tesis de diploma, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso.
- COMPANY COMPANY, C. y POZAS LOYO, J. (2009), «Los indefinidos compuestos y los pronombres genéricos-impersonales omne y uno», en *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, 2 vol., Company Company, C. (dir.), México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1073-1222.
- DIVER, W. (2012), «Theory», en *Lenguaje: communication and human behavior*, Huffmann, A. y Davis, J. (eds), Leiden, Brill, pp. 195-245.
- ENCINAS QUINTANA, D. y ORTIZ CISCOMANI, R. M. (2013), «Un acercamiento funcional a la impersonalidad en español del norte de México» en *En torno a la morfosintaxis del español*, Marcovecchio, A., Ghio, A. y Cuñarro, M. (eds.), Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, pp. 89-98.
- GARCÍA, É. (1975), *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*, vol. 19, North Holland, North-Holland Publishing Company.
- GARCÍA, É. (1985), «Shifting variation», *Lingua*, 67, 189-224.
- GARCÍA, É. (1995), «Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmática» en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Klaus Zimmermann (ed.) Madrid, Iberoamericana/Vervuert, pp. 51- 72.
- GARCÍA, É. (1997), «La portée de la variabilité», en *Langue Francaise* 115, Gadet, F. (ed.), París, Larousse, pp. 30-47.
- GARCÍA, É. (2009), *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs. Cognitive constraints on Spanish clitic clustering*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GILI GAYA, S. (1955 [1943]), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, SPES, S.A.
- GOFFMAN, E. (1971), *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- GONZÁLEZ, C. y LIMA, P. (2009), «Estrategias de expresión de la evidencialidad en la argumentación oral en sala de clases», *Revista Signos*, 42(71), 295-315.
- GUIRADO, K. (2011), «La alternancia tú~uno impersonal en el habla de Caracas», *Lingüística*, 26, 26-54.
- HUGO ROJAS, E. (2011), «Las formas de segunda persona singular como estrategias evidenciales», *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 49(1), 143-167.
- HURTADO, L. M. y GUTIÉRREZ RIVAS, C. (2016), «La versatilidad del pronombre *uno* para expresar posicionamiento frente a lo enunciado en el español de Barranquilla, Colombia», *Forma y Función*, 29(1), 37-60.

- LANGACKER, R. W. (1987), *Foundations of cognitive grammar*. Vol I. Theoretical Prerequisites, Stanford, University Press.
- LANGACKER, R. W. (1991), *Foundations of cognitive grammar*. Vol II. Descriptive Applications, Stanford, University Press.
- LAVANDERA, B. (2014 [1984]), «Tensión entre lo impersonal y lo personal en la organización del discurso», en *Variación y significado. Y discurso*, Buenos Aires, Paidós, pp. 347-365.
- LEÓN-CASTRO GÓMEZ, M. (2018), «El pronombre indefinido uno como estrategia de impersonalización: un estudio en el corpus oral PRESEEA-Sevilla», *Nueva Revista del Pacífico*, 69, 67-89.
- MARÍN, F. M. (1972), *Aproximación a la gramática española*, Madrid, Editorial Cincel.
- MARTÍNEZ, A. (2000), *Lenguaje y cultura. Estrategias etnogramáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, tesis doctoral, Leiden, Universidad de Leiden, Instituto de Lenguas Comparadas.
- MARTÍNEZ, A. (2009), «Seminario de Tesis. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnogramático», en *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Narvaja de Arnoux, E. (dir.), Buenos Aires, Santiago Arcos editor, pp. 259-286.
- MARTÍNEZ, A. (2019a), «La cultura como motivadora de sintaxis. El lenguaje inclusivo», en *Cuadernos de la ALFAL*, 11(2), *Variación lingüística y variedades del español*, A. Valencia (dir.), Santiago de Chile, ALFAL, pp. 186-198.
- MARTÍNEZ, A. (2019b), «Disidencias en la conformación de la gramática: el lenguaje inclusivo», *Heterotopías*, 2(4), 1-16.
- MARTÍNEZ, A. (2021), «La relevancia del discurso en la configuración de la gramática. El lenguaje inclusivo», en *Lectura y Escritura para aprender, crecer y transformar: 25 años de la Cátedra UNESCO*, Martínez Solís, M. C., Narvaja de Arnoux, E. y Bolívar, A. (eds.), Quito, Ediciones RISEI, pp. 190-202.
- MARTÍNEZ, A. y SPERANZA, A. (2021), «La argumentación contrafáctica en un corpus de discurso jurídico. Formas, significados y mensajes», *Cuadernos de la ALFAL*, 13(2), 81-100.
- MARTÍNEZ, C. *Tuya, Claudia Piñeiro* [en línea]. Buenos Aires: Feminacida, periodismo que resurge, 24 de agosto de 2020 [Consulta: 20/03/2022]. Disponible en: <<https://feminacida.com.ar/tuya-claudia-pineiro/>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA (2010), *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea]. Madrid: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española y Santillana Ediciones Generales, 2005 [Consulta: 22/02/2022]. Disponible en: <www.rae.es/dpd/>.
- POSIO, P. (2017), «Entre lo impersonal y lo individual. Estrategias de impersonalización individualizadoras en el español y portugués europeos», *Spanish in Context*, 14(2), 209-229.
- POZAS LOYO, J. (2010), *The development of the indefinite article in Medieval and Golden-Age Spanish*, tesis doctoral, Londres, Queen Mary University of London.

- ZANFARDINI, L. (2017), *La variación intra-hablante primera persona singular vs. tercera persona singular como formas de autorreferencia en el discurso del presidente Evo Morales*, tesis de maestría, la Plata, Universidad Nacional de La Plata, SEDICI.
- ZANFARDINI, L. (2019), *Variación en la autorreferencia singular en el discurso de Cristina Fernández y de Hugo Chávez*, tesis de doctorado, la Plata, Universidad Nacional de La Plata, SEDICI.
- ZANFARDINI, L. (2021), «Hacia la conformación de un corpus de la variedad patagónica del español: el caso de Mujeres y dictadura en Río Negro», *Cuadernos de la ALFAL*, 13(2), 119-132.
- ZANFARDINI, L. (en prensa), «Autorreferencia e impersonalidad: el uso variable de *vos* vs. *uno* (Argentina)», *Estudios interlingüísticos*, 10.



Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista están subjectes a la llicència de Creative Commons: Reconeixement 3.0 Espanya.